

Evoquemos con la siguiente
consigna, muy a lo Joe
Brainard: **Me acuerdo...**



Victor Jorgensen

El arte de mostrar

De lo abstracto a lo concreto

¿Qué es la ficción?

El arte de domesticar el lenguaje

El lenguaje no es algo que se posea y ya. Él nos posee. Nos antecede en el tiempo (lo heredamos, somos huéspedes) La primera lección del escritor es domesticar a este parásito. Octavio paz decía que el poeta no escoge las palabras, están en él.

El lenguaje se desgasta, se transforma en fórmulas. Flanery O'Connor decía que para la mayoría de la gente es mucho más fácil expresar una idea abstracta que describir un objeto que se está viendo realmente.

Clarice Lispector que el lenguaje era solo un anzuelo para atrapar otra cosa que está fuera de las palabras



*Esta cosa extraña debe de haberse arrastrado
directamente desde el infierno.
Parece la pata de un pájaro
Puesta alrededor del cuello de un caníbal.*

*Cuando lo coges con la mano,
cuando apuñalas con él un trozo de carne.
Es posible imaginar el resto del pájaro:
Su cabeza es como un puño
grande, calva, sin pico y ciega.*

Charles Simic



*Entre la fruta
hay Budas verdes.*

*Comemos la sonrisa
y escupimos los dientes.*

Charles Simic

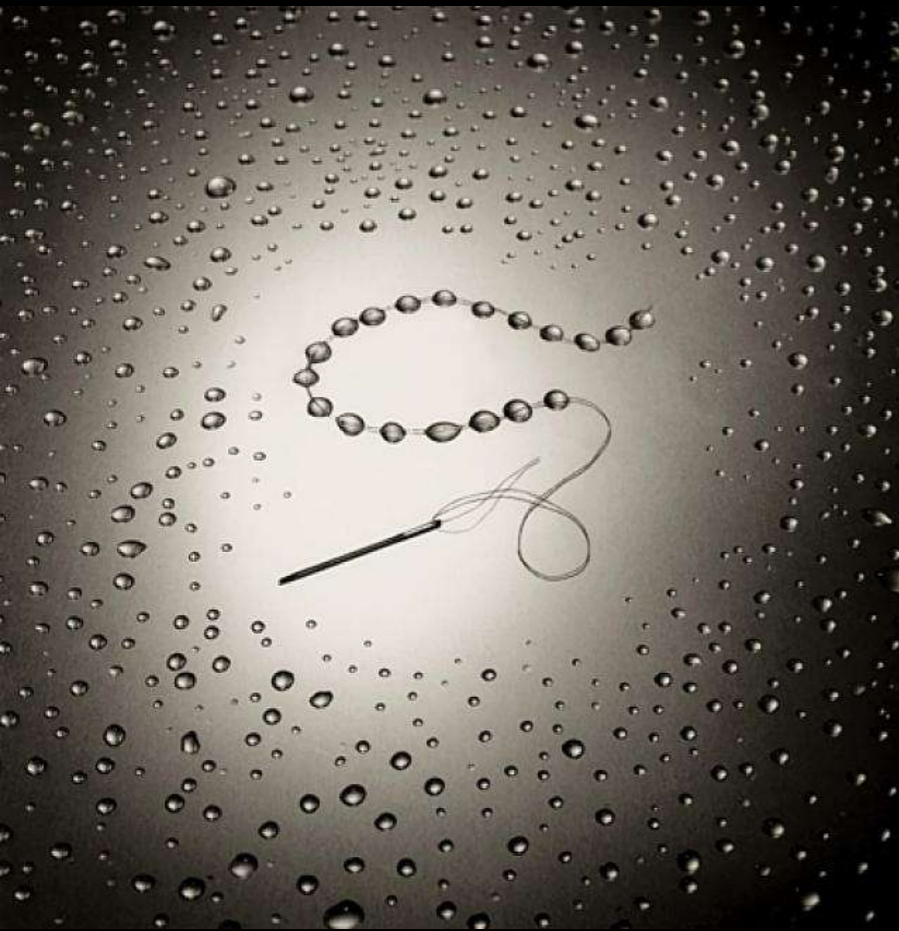
El desafío de mostrar...



Henri Cartier-Bresson

- Nos aproximamos a la realidad a partir de los sentidos.
- “Vemos” a través de los sentidos.
- Con la literatura sucede lo mismo. “Vemos” a través de la evocación que el lenguaje hace de los sentidos.
- *Despertar los “sentidos” del lector depende de **nuestra capacidad para ser concretos***
- Lo contrario, la abstracción, está lejos de la ficción y del deseo de “mostrar”.

Vamos a recordar con el olfato



Chema Madoz

La madre del chico sucio abrió la boca y me dio náuseas su aliento a hambre, dulce y podrido como una fruta al sol, mezclado con el olor médico de la droga y esa peste a quemado; los adictos huelen a goma ardiente, a fábrica tóxica, a agua contaminada, a muerte química. (Mariana Enríquez, El chico sucio)

- El olor es el sentido que casi no tiene palabras para decirse.
 - ✓ Las palabras que encontramos son siempre en relación a otro sentido (un olor frutal, acre, dulce, ahumado)

Si me vendaran los ojos, si me cogieran de la mano y me dieran veinte vueltas por el pueblo y me volvieran a traer a este cuarto, lo reconocería por el olor. No olvidaré nunca que esta pieza huele a desperdicios, a baúles amontonados, con todo y que sólo he visto un baúl en el que podríamos escondernos Abraham y yo y aún sobraría espacio para Tobías. Yo conozco los cuartos por el olor.

El año pasado Ada me había sentado en sus piernas. Yo tenía los ojos cerrados y la veía a través de las pestañas. La veía oscura, como si no fuera una mujer sino apenas un rostro que me miraba y se mecía y balaba como la oveja. Estaba quedándome verdaderamente dormido cuando sentí el olor.

No hay en la casa un olor que yo no reconozca. Cuando me dejan solo en el corredor, cierro los ojos, estiro los brazos y camino. Pienso: “Cuando sienta un olor a ron alcanforado, estaré en la pieza de mi abuelo.” Sigo caminando con los ojos cerrados y los brazos extendidos. Pienso: “Ahora pasé por el cuarto de mi madre porque huele a barajas nuevas. Después olerá a alquitrán y a bolitas de naftalina.” Sigo caminando y siento el olor a barajas nuevas en el preciso instante en que oigo la voz de mi madre, cantando en el cuarto. Entonces siento el olor a alquitrán y a bolitas de naftalina. Pienso: “Ahora seguirá oliendo a bolitas de naftalina. Entonces doblaré hacia la izquierda del olor y sentiré el otro olor a género blanco y a ventana cerrada. Ahí me detendré.” Luego, cuando camino tres pasos, siento el olor Nuevo y me quedo quieto, con los ojos cerrados y los brazos extendidos y oigo la voz de Ada, gritando: “Niño. Ya estás caminando con los ojos cerrados.

Esa noche, cuando empezaba a dormirme, sentí un olor que no existe en ninguno de los cuartos de la casa. Era un olor fuerte y tibio como si hubieran puesto a remecer un jazminero.

Gabriel García Márquez, La hojarasca

El gusto



... un día de invierno, al volver a casa, mi madre, viendo que yo tenía frío, me propuso tomar, contra mi costumbre, un poco de té. Me negué al principio pero, no sé por qué, cambié de idea. Mandó a buscar uno de esos bollos cortos y rollizos llamados pequeñas magdalenas que parecen haber sido moldeados dentro de la valva acanalada de una vieira. Y acto seguido, maquinalmente, abrumado por aquella jornada sombría y la perspectiva de un triste día siguiente, me llevé a los labios una cucharilla de té donde había dejado empaparse un trozo de magdalena. Pero en el instante mismo en que el trago mezclado con migas del bollo tocó mi paladar, me estremecí, atento a algo extraordinario que dentro de mí se producía. Un placer delicioso me había invadido, aislado, sin que tuviese la noción de su causa. De improviso se me habían vuelto indiferentes las vicisitudes de la vida, inofensivos sus desastres, ilusoria su brevedad, de la misma forma que opera el amor, colándome de una esencia preciosa; o mejor dicho, aquella esencia no estaba en mí, era yo mismo”

Marcel Proust, En busca del tiempo perdido

El tacto



Sebastião Salgado

... cuando un hombre no ama, se vuelve torpe para abrazar. Los brazos y las piernas le sobran, se llena de huesos, de codos, de rodillas. Es casi imposible que pueda producir un orgasmo. Antes se deslizaba como el agua sobre mí, ahora me lastima.

(Silvina Ocampo, La promesa)

Finalmente se fue y mi compañera de cuarto empezó a babear. Esta tarde no había llegado la especie de dignidad. Me quité la blusa, levanté los brazos y miré mis axilas. Los bellos castaños estaban demasiado crecidos. Pasé mi mano derecha por la axila izquierda, eran vellos suavísimos pero no por eso aceptables. Todavía podía darme cuenta. Todavía el dolor de amor no había derrumbado los buenos modales de mis axilas.

(Giovanna Rivero, Camas gemelas)

El oído



Herman Leonard

- El oído es una puerta abierta a las emociones. Ahí el poder de la música o de la radio.
- Todo “canta” de alguna manera su propia canción: agua en un sumidero, una hoja siendo rasgada, un corazón al galope, el masco de una manzana...
- Un cuento o una novela tienen su propia música, misma que van componiendo a través de la voz del narrador, el modo en que hablan los personajes, el ritmo de las frases, los silencios, etc...

Gabriel no había salido a la puerta con los demás. Se quedó en la oscuridad del zaguán mirando hacia la escalera. Había una mujer parada en lo alto del primer descanso, en las sombras también. No podía verle a ella la cara, pero podía ver retazos del vestido, color terracota y salmón, que la oscuridad hacía parecer blanco y negro. Era su mujer. Se apoyaba en la baranda, oyendo algo. Gabriel se sorprendió de su inmovilidad y aguzó el oído para oír él también. Pero no podía oír más que el ruido de las risas y de la discusión del portal, unos pocos acordes del piano y las notas de una canción cantada por un hombre.

Se quedó inmóvil en el zaguán sombrío, tratando de captar la canción que cantaba aquella voz y escudriñando a su mujer. Había misterio y gracia en su pose, como si fuera ella el símbolo de algo.

Se preguntó de qué podía ser símbolo una mujer de pie en una escalera oyendo una melodía lejana. Si fuera pintor la pintaría en esa misma posición. El sombrero de fieltro azul destacaría el bronce de su pelo recortado en la sombra y los fragmentos oscuros de su traje pondrían las partes claras de relieve. Lejana Melodía llamaría él al cuadro, si fuera pintor.

(James Joyce, Los muertos)

Verbos que suenan

Abeja: zumba.

Asno: rebuzna, ornea, rozna.

Becerro: berrea.

Buey: muge.

Búho: ulula.

Caballo: relincha, bufa.

Cabra: bala.

Cabrito: chozpa.

Cerdo: gruñe, guarrea.

Ciervo: bala, berrea, ronca, brama.

Cigarra: chirría.

Cigüeña: crotora.

Cochinillo: guañe.

Conejo: chilla.

Cordero: bala, chozpa.

Cotorra: carretear.

Cuervo: grazna, grajea, urajea, vozna.

Chacal: aulla.

Chicharra: chirría.

Elefante: barrita, berrea.

Gallina: cacarea, cloquea, cloca.

Gallo: canta, cacarea.

Gamo: bala, gamita, ronca.

Ganso: grazna, grajea, urajea, vozna.

Gato: maulla, bufa, ronronea, maya.

Grajo: grazna, grajea, croaja, crocita.

Grillo: grilla, chirría.

Grulla: gruye.

Jabalí: arrúa, rebudia, gruñe, guarrea.

León: ruge.

Liebre: chilla.

Lobo: aulla, ulula, otila, guarrea.

Loro: garrea, carretear.

Mochuelo: ulula.

Mono: chilla.

Onza: himpla.

Oso: gruñe.

Oveja: bala, balita, balitea.

Pájaro: gorjea, piola, gorgorita, trina.

Paloma: arrulla, zurea, cantalea.

Pantera: himpla.

Pato: parap, tita, grita, grazna.

Pavo: gluglutea, tita.

Perdiz: cuchichia, titea, ajea, serra.

Perro: ladra, gañe, late, gruñe.

Pollito: pía. Pollo: pía, piola, piula, pipi.

Rana: croa, groa, charlea.

Ratón: chilla.

Rinoceronte: barrita.

Serpiente: silba.

Toro: brama, muge, bufa, atruena.

Tórtola: arrulla.

Vaca: muge, remudia, brama.

Zorra: ladra, tautea.

Zorro: aulla, guarrea.

La vista



Steve MacCurry



Alguien echó a la suerte esta moneda
que la telaraña de la noche atrapa.
Soy un mendigo con la mano larga
y la luna no cae.

Oscar Barbery Suárez

Ser concretos es...

- ✓ Emplear todas nuestras virtudes literarias para despertar en el lector sus propios sentidos.
 - ✓ Saber dibujar el mapa de los lugares en los que sucederán los hechos.
 - ✓ Elegir los objetos más significativos para cada escenario.
 - ✓ Mostrar el modo en que se mueven los personajes.
- Somos abstractos cuando de manera continuada damos ideas generales sobre un tema.

La diferencia entre mostrar y decir

- No es lo mismo recibir un informe de los hechos a través de la voz del narrador que “ver” los hechos.
- “Decir” es informar, explicar, conceptualizar...
- “Mostrar” es “poner ante los ojos” del lector la acción.
- Para ello el escritor trabaja sensorialmente y nos acerca de forma “concreta” a los personajes y los escenarios.

Decir y mostrar

Mi padre era un alemán de habla rusa y nació en Reval, donde fue alumno de un famoso colegio agrícola. Mi madre, rusa pura, procedía de una antigua familia principesca. Los días calurosos del verano, lánguida dama envuelta en seda lila, solía tenderse en su mecedora, abanicándose, mordisqueando chocolate, corridos todos los visillos que, impulsados por el viento de algún campo recién segado, se hinchaban como rojas velas.

(Vladimir Nabokov, Desesperación)

Algunos recursos retóricos

- Sinestesia: en griego «junto» y «sensación», es una figura retórica que consiste en enlazar sensaciones percibidas por órganos sensoriales distintos
- El poeta Schiller guardaba manzanas podridas bajo su escritorio.
- Oxímoron: “Un silencio atronador”; “copia original”, “hielo abrazador”, “tensa calma”...
- La enumeración...

Los adjetivos...

Carlos Argentino es rosado, considerable, canoso, de rasgos finos. Ejerce no sé qué cargo subalterno en una biblioteca ilegible de los arrabales del Sur; es autoritario, pero también es ineficaz; aprovechaba, hasta hace muy poco, las noches y las fiestas para no salir de su casa. A dos generaciones de distancia, la ese italiana y la copiosa gesticulación italiana sobreviven en él. Su actividad mental es continua, apasionada, versátil y del todo insignificante. (Jorge Luis Borges, El Aleph)

Evitar lo previsible

- Hay ciertas imágenes que son más memorables que otras.
- Y lo son por su capacidad de mostrarnos un perfil, un doblez, una sutileza particular del mundo: la singularidad de las cosas.
- No hay magia en lo dicho mil veces. Por ello, los detalles bien elegidos son el alma de la narración.
 - ✓ “Acariciad los divinos detalles”, decía Nabokov porque en los detalles está la mirada artística.